



Entre la vida vagabunda y la memoria sedentaria

Atardecer en la destrucción de Mario Saavedra

ALFREDO ESPINOSA

Tiene razón Marcel Proust: "Si nuestra vida es vagabunda, nuestra memoria es sedentaria". La condición de exiliado es la nostalgia y la memoria es el territorio más explorado. Quien recuerda sueña, y en el sueño, lo que se recuerda se cristaliza en el mismo instante en que se desvanece:

El ayer se detiene de súbito
cuando la memoria pasajera
descorre su velo inclemente

Quien se exilia tiene un pie en la tierra que lo acoge, y otro en la que lo despide. Y las raíces suelen colgar en el abismo. ¿Qué vino a hacer Mario Saavedra a estos desiertos? ¿Cómo decidió encajar en estos mares de desdicha? ¿Que ocurrencia la suya de trasplantar Macondo en Placeres, trasterrar a la exuberante Colombia en los Albores desérticos, en esta selva de espejismos!

El exiliado trae bajo el brazo un ladrillo de su patria, y en su corazón la memoria de su pueblo. En el lugar donde se detenga edificará su casa con esos materiales. Saavedra no sólo construyó su hogar en esta tierra, sino que también vio florecer en ella su talento. El destino es azaroso, y su diseño vital se realiza por los sueños que perseguimos. Mario esparció sus sueños aquí en este valle arenoso, y fue aquí donde germinaron las semillas que dieron vida a este libro.

Mario Saavedra invita al lector a conocer la cocina del poema. Ahí están los ingredientes: el poema se anuncia sobre la superficie en blanco, en una atmósfera de penumbra. El autor descubre que ahí se agazapa un destello, una revelación, un deslumbramiento. Sobre lo blanco existe una sonoridad corpórea que él ya ha nombrado en su intimidad, entonces el poeta dialoga con su conciencia. La poesía de Saavedra se mueve entre neblina que en algunos trayectos se densifica y oscurece;

huye del lenguaje coloquial para aventurarse en los laberintos de los discursos filosóficos y los diccionarios de metafísica; el idioma de la calle se transforma en una retórica dominada por los grandes nombres de la cultura clásica. La elección de sus epígrafes es una pista para desentrañar los enigmas del poema; proveen a éste, además, de una atmósfera que a veces es transparente y otras sugiere nuevos misterios; sus epígrafes son también el itinerario de sus lecturas, la preferencia de ciertos autores y la evidencia de su vasta cultura. Sus preocupaciones poéticas son diversas y van del amor al canto, a las ciudades; de la meditación promovida por las dudas metafísicas a las convicciones de la fugacidad del tiempo, en donde la memoria es un faro que guía la dispersión de los recuerdos:

Esa fotografía nos recuerda
que somos imagen eterna
suspendida en el firmamento
de nuestra memoria volátil

Él es, como casi todos, un creador que atisba la densidad de las palabras huecas. Luego, mira en espejos algunas imágenes y más tarde escucha el cuchicheo de armonías aletargadas en el abismo del deseo. Entonces, dice Mario Saavedra, "todo adquiere sentido"

...volvemos entre móviles cadáveres
que a borbotones nos invaden
de las ansias que se prodigan
en retornos maléficos y gozosos

Atardecer en la destrucción de Mario Saavedra abreva de los encuentros fugitivos del amor, pero estas experiencias que terminan por desvanecerse en la realidad, perduran en su recuerdo. De ese archivo memorioso echa mano para escribir el poema; y cuando éste se cristaliza, el poeta, que ha sentido el arrebató del deseo o la visión privilegiada de un paisaje del mundo, le da forma con imágenes que son ya más pensamiento que sensación, más imagen que escalofrío. Sus poemas amorosos, son en su mayoría conversaciones con fantasmas. En ellos, la nostalgia, el vacío y lo inasible del amor son una constante. En sus textos, la amada es sólo un recuerdo o un imposible, una silueta que desaparece al encender la luz. La voz que habla nos lleva a un espacio vacío donde el silencio funda su reino y la oscuridad nos atrapa con sus garfios. Allí donde el amor oprime, desgaja y sumerge en el pasado. No se trata de alegrías, sino más bien de

lamentos por la pérdida y la ausencia, o reproches a quien no corresponde a la entrega de su corazón. El amor como una experiencia íntima, casi secreta. A un amor, pasado o presente, los tiempos se confunden, la nostalgia parece ser una aspiración, o una sensación efímera, tráfuga. A alguien le habla el poeta, pero no la dibuja. ¿Está lejana o cerca de él? Para el autor, el amor es a veces tan terrible, que ante él la muerte es cobijo de caricias. Sin embargo, no renuncia a su conquista:

Nada me gusta más que sentirte
 sentirme en la concavidad de tu cuerpo
 vibrante y sudoroso entre mis manos
 que atenazan el aroma de tus sentidos.
 Cuando prendo la luz desapareces,
 el silencio lo invade todo a borbotones
 y de lo más hondo del sueño
 brota la nada a borbotones.

Mario Saavedra mantiene soterrado el imperio de los sentidos y sobre él edifica un reino de palabras que ya ha cavilado en su pensamiento. Y sin embargo, muchas veces esas sensaciones se filtran, se agazapan y cuando menos lo espera lo asaltan y lo hacen despertar en el jardín de las delicias de sus nostalgias.

El poema no se dice: dice lo que los espejos, o más exactamente, lo que los espejismos. Imagen tras imagen, intenta precisar la fuga de sí mismo. Rompimiento de lo discursivo; no gasta palabras en explicaciones. El poema parece sorprenderse a sí mismo in fraganti

Mario adelanta sus epitafios que al mismo tiempo son homenajes a los poetas que lo han tatuado: Pessoa, quien invita a la humilde soberbia de decir: "No soy nada, nunca seré nada, no puedo querer ser nada. Aparte de eso, tengo en mí todos los sueños del mundo". Ramón López Velarde, "poeta bendito, León y Virgen", según Saavedra; Pellicer, a quien nombra "poeta preclaro en santidades", y con quien comparte la exuberancia selvática del trópico:

El trópico es mi hábitat perdido
 que dejé años atrás
 ...verde de agua y de yerba, verde fuego,
 aire verde, luz verde, verde cielo

Hay un réquiem, también, para aquellas cosas que han quedado en la memoria del autor, como un insecto en el ámbar; todo lo que mueve a su corazón, como la música, la pintura, el mar y hasta la ausencia.

La vida es un viaje sin itinerario. Y en ese incesante recorrido, el poeta va acumulando el polvo de las cavilaciones del pasado, los monólogos de la ausencia, y la súbita aparición de las ciudades perdidas en los laberintos del recuerdo. Todo esto se amalgama para tejer las páginas de un diario en el que el viajero no deja de hacer apuntes; ondulante caligrafía que dibuja los imperios fecundos, la rosa de Oriente, la tierra prometida, y la ciudad que acoge al Poeta, entre sus calles que despiden un vaho inquebrantable.

La poesía de Saavedra es una fotografía, necesariamente movida por el tránsito de ser quien ha sido y el que está a punto de ser, pero siempre cambiando. No es la confesión, ni la autopsia de un cadáver que tuvo alma, sino ejercicios para encontrarse, laberintos que la condenan a recuperar en la nostalgia el paraíso que ha perdido inexorablemente. Cualesquiera que sean los motivos de este poeta, no puede salvarse de la nostalgia, pues sabe que en ciertas noches lo espera ahí, entre los garfios de la noche y la liviandad del silencio.

El de Mario es un yo ensimismado que asiste al mundo de palabras que construyen al poeta. Su soledad es laboriosa, él disfruta buscándose en ella. Ahí mira como se cocina y se solaza el poema, entre múltiples ensayos para arribar a la categórica definición de sí mismo.

Estoy
 como la gota
 que persiste en su abandono
 y cuyo caer
 desdibuja su misma esencia
 /sin temor a ahogarse/
 de agua virgen e ingrátida

Y de ese deslumbrante transitar del poeta a través del tiempo, dentro del solapado transcurrir del día, en un universo que se desangra a borbotones, y sin una certidumbre de vivir; nos queda este poema como huella dactilar de la naturaleza humana:

No estamos hechos
 de la misma madera
 que sostiene en alta mar
 a ese barco de históricos asaltos

Nuestra naturaleza es más bien frágil
 y sujeta a los vaivenes del tiempo,
 anclado en nuestro Yo subterráneo
 que se deshace en la profundidad ■